

Educación para el Reino de Dios: Enseñando Carácter a través de la Literatura

Ronald W. Kirk
Abril, 2003

Nosotros los Cristianos deberíamos usar cualquier medio disponible para reedificar una cultura Cristiana. La literatura Cristiana histórica ofrece una espléndida oportunidad para aprender a aplicar los principios Bíblicos a toda labor. La literatura Cristiana ilustra como un carácter extraordinario en la vida ordinaria influencia a otros y contribuye a la Gran Comisión. Para aprovechar esta oportunidad debemos reclamar nuestra herencia de destrezas intelectuales. Tales destrezas nos abren el tesoro de la literatura Cristiana, rica en sabiduría Cristiana histórica y del fruto de su carácter personal resultante.

Literatura enfocada en la Cosmovisión Cristiana

La literatura imaginativa reflejó una vez un tremendo entendimiento de la cosmovisión Cristiana. En una era literaria Cristiana más madura, desde Spenser hasta Dickens, los mejores escritores inculcaban las pruebas y vivencias de seres personales e históricos y los resolvían con un entendimiento Bíblico. Los personajes de la historia a menudo luchaban contra sus propias naturalezas pecaminosas a medida que los eventos ponían a prueba las profundidades de sus almas. Como en la vida real estos acontecimientos forjaban atributos de carácter como el heroísmo, las habilidades y personalidad que se requieren de una figura pública, una familia cortés y modales sociales, estética, y muchos otros aspectos de la apropiada expresión Cristiana.

Las grandes expresiones literarias se desarrollaron de manera bastante natural a partir de una sociedad con antiguas y profundas raíces Bíblicas Cristianas. En este sentido, la literatura imaginativa ofrece una historia concisa de ideas con sus consecuencias. De este modo, Rosalie Slater llama a la literatura la “sierva de la historia” en su valor instructivo.¹ Reclamar el legado Cristiano literario nos capacitará para compartir la antigua sabiduría con una nueva generación. Los atributos Cristianos ideales pueden servir para ejercer una influencia piadosa sobre nuestros prójimos, a medida que nosotros mismos aprendemos a vivirlos. Además, el estudio profundo de la literatura debiese capacitar a los Cristianos a hacer *nuevas* contribuciones creativas de calidad clásica, edificando aún más el cuerpo compuesto de la sabiduría Cristiana y extendiendo su influencia. Por lo tanto, la antigua literatura le puede ofrecer beneficios sustanciales a los Cristianos de hoy.

La Necesidad de las Habilidades Bíblicas de Observación y Análisis

Para lograr un uso piadoso de la literatura, debemos ver las Escrituras como un libro de texto o manual para la vida y al mismo tiempo aprender como aplicarlas de manera particular. Si miramos la Biblia como un mero medio para la salvación personal, dejamos de entender nuestras responsabilidades Cristianas más amplias. Dios le ordena a la

¹ Rosalie J. Slater en James B. Rose, Ed., *Una Guía para la Educación Cristiana Americana en el Hogar y en la Escuela* (Camarillo, CA: American Christian History Institute, 1987), p. 327.

humanidad que tome dominio sobre la tierra como un medio para facilitar Sus caminos entre los hombres, para preparar el terreno de los corazones de los hombres para el evangelio. Hemos de discipular a los hombres para Cristo. Para hacer un discípulo, debemos primero *ser* discípulos. Los discípulos son estudiantes o *aprendices*. El discipulado requiere disciplina. El verdadero aprendizaje le suple al estudiante habilidades, y la sabiduría para aplicar esas habilidades de una manera productiva y piadosa.

Para prepararse para tal discipulado Bíblico, debemos ser aprendices dispuestos, particularmente dispuestos para arrepentirnos en sumisión a los caminos de Dios y dispuestos a preguntar, “¿Cómo es que específicamente me he quedado corto de (o no he alcanzado) la gloria de Dios?” El cambio educativo requiere un corazón humilde. El logro Bíblico requiere que se conozca la Biblia sistemáticamente, esto es, traer la totalidad de la Escritura para asociarla con una asignatura dada. La erudición sistemática pone cualquier asignatura en equilibrio, en una tensión no antitética de la verdad. Jesús enseña que angosto es el camino que conduce a la vida y ancha es la senda que dirige a la destrucción. El balance, al dejar que las Escrituras hablen por sí mismas, es la clave.

La sana erudición aplicada requiere un entendimiento filosófico de la asignatura de estudio. Dicho brevemente, desarrollamos un vocabulario que defina la naturaleza de la asignatura como un fundamento para su estudio posterior. El *Diccionario Americano del Idioma Inglés* de Noé Webster (1828) sirve aquí ampliamente. Al contar con un vocabulario articulado buscamos en las Escrituras las observaciones de Dios sobre la asignatura. Luego leemos historia, especialmente la historia de las ideas, para descubrir la mano de Dios en la asignatura. El estándar Escritural pone el desarrollo histórico en contexto. Cuando emergen los buenos frutos, buscamos la raíz o causa Bíblica. Finalmente, debemos aprender a discernir el principio subyacente, tema, o idea principal que se encuentre en los detalles de la historia. Toda historia posee un tema, un punto de vista causal subyacente que conduce a la acción de la historia. La erudición Bíblica analiza los detalles de una historia para identificar el tema. Esto es lógica inductiva. Luego consultamos la Biblia para discernir si el principio afirma o niega el principio Bíblico. Habiendo identificado el principio Bíblico, hacemos un esfuerzo de fe para poner ese principio en práctica. Esto es lógica deductiva. Las sanas doctrinas de la fe histórica, particularmente aquellas que se hallan en la herencia de la Reforma también ayudan en la tarea. Una vez más examinamos el fruto de tal aplicación para comprobar nuestro éxito. Tal investigación inductiva y deductiva comprende la base de un sistema Bíblico recíproco y de auto-corrección de la educación que conduce a logros reales.

¿Qué Comprende la Literatura Cristiana?

Uno de los elementos más importantes que buscamos en la literatura es la descripción del carácter piadoso, plenamente desarrollado o en desarrollo. Prefiero considerar el carácter piadoso literario en términos del héroe o la heroína prototípica Americana, un icono de la era Cristiana. La humildad Cristiana – poder y autoridad restringidas y dirigidas hacia el bien – comprende la esencia de este heroísmo. El héroe Cristiano corresponde al hombre o la mujer de fe Bíblica. La literatura Cristiana presenta el legado histórico de la fe. La educación Cristiana puede entonces apropiarse de las lecciones de ese legado para la instrucción de nuestra generación.

Podemos identificar el carácter Bíblico en la herencia de los Peregrinos Americanos. Los Peregrinos sabían como mantener sus ojos puestos en Dios y sus manos en el arado. Su diligencia y fe en la adversidad, unidas a su visión estrictamente Bíblica forjaban un carácter que permanecía en Dios en cualquier circunstancia. Sus muchas pruebas materiales y pruebas de persecución les ayudaron a producir su capacidad de compasión y misericordia para otros. Estas experiencias, unidas con su entendimiento de la libertad del Nuevo Testamento forjaron su habilidad para el auto-gobierno local. Su apego a la Biblia, amor a la libertad y carácter probado establecieron el fundamento para las instituciones libres de América. Cuando encontramos tales elementos del carácter en la literatura, podemos estar seguros que hemos encontrado algún grado de expresión Cristiana.

Más importante aún, la literatura Cristiana tiene a Dios como su centro. El tratar el bien como si fuera mal y al mal como si fuera bien es algo que comúnmente caracteriza a la literatura no Cristiana. La literatura Cristiana considera favorablemente los Diez Mandamientos y los Dos Mandamientos de Cristo como determinativos de lo correcto y lo incorrecto. Además, la mayor parte de la literatura promueve una u otra visión de la salvación. La literatura pagana encuentra que los personajes destacados se salvan ellos mismos y son salvos por medio de meras circunstancias basadas en un determinismo materialista. La literatura Cristiana reconoce a Dios, aunque sea sutilmente, como Aquel que salva.

Ejemplos de *La Pequeña Casa en la Pradera*

La serie *La Pequeña Casa en la Pradera*, de Laura Ingalls Wilder, representa uno de los tratamientos más completos del carácter familiar Cristiano en el mundo cada vez más secularizado y decadente de los 1870s y los 1880s. A diferencia del evangelismo fácil irrealista que caracteriza a mucho de la literatura Cristiana contemporánea, los libros de *La Pequeña Casa en la Pradera* tratan con la fe en Jesucristo como un hecho dado. La Sra. Wilder nunca aparece como pretenciosamente didáctica. La madre de la joven Laura enseñaba las Escrituras tan diligentemente que cuando Laura tenía quince años y su maestra leía un Salmo al iniciar la escuela cada día, Laura comentaba que, aunque se sabía todos los Salmos de memoria, amaba escucharlos una y otra vez. De manera similar, cuando Laura escuchó la Declaración de Independencia leída públicamente como parte de una celebración del 4 de Julio en el pueblo, aunque se sabía el documento de memoria, amaba escucharlo otra vez. Laura reconocía que los Estados Unidos no tenían un rey humano. Esta quinceañera se dio cuenta, en un momento muy adulto, que Dios es el Rey de los Estados Unidos. Los Estadounidenses no necesitaban ningún dictador. Esto significaba que ella era libre e independiente, pero también significaba que tenía la responsabilidad de vivir bien aparte de limitaciones externas. Ella debía responder ante Dios.

En su obra maestra, *La Pequeña Casa en los Grandes Bosques*, la Sra. Wilder introduce inmediatamente su tema. La Pequeña Casa se encuentra en los Grandes Bosques. Los lobos, gatos monteses y osos que habitan los bosques son peligrosos y son motivo de miedo para una chica de cinco años. “Laura sabía que los lobos se comerían a las niñas pequeñas.” ¿La respuesta de papá? “Ve a dormir, Laura. Jack [el bulldog moteado] no dejará que los lobos entren.” Además, en su vida material, aunque rudimentaria si se ve a la luz de los

estándares contemporáneos, la familia apreciaba el refinamiento, la belleza y la gracia. Mientras mamá le añadía sal a la linterna de keroseno para impedir que explote, también le añadía una tela de color rojo para hacer que el combustible se viera más agradable. La pequeña cabaña era un santuario seguro y hermoso en una tierra agreste y peligrosa.

¿Cómo puede una familia estar segura en un lugar como ese? El resto del Capítulo Uno relata la preparación anual para el invierno y es un verdadero libro de texto sobre economía. El Capítulo 3 descubre al papá limpiando su largo rifle de pedernal para el próximo día de cacería. La descripción de la Sra. Wilder le daría hasta a un novicio la instrucción necesaria para cuidar un arma que funciona con pólvora negra. Papá hace meticulosamente las balas, limpia el cañón y luego recarga. Le dice a Laura y a su hermana Mary que estén pendientes de errores, pero nunca comete ninguno. Además, “Laura y Mary nunca tuvieron miedo cuando papá entraba solo a los Grandes Bosques. Sabían que siempre podría matar osos y panteras con el primer disparo”. Contraste esta ilustración de la excelencia de carácter y habilidad del padre con la acción de Laura que de manera desobediente toca las balas calientes al sacarlas del molde.

En este mismo capítulo el padre le cuenta a Laura la historia de cuando él era “un pequeño muchacho travieso.” Esta historia parece no ser típica en un capítulo sobre competencia, excelencia y todo el carácter y las habilidades necesarias para sobrevivir y prosperar en los grandes bosques. ¿Por qué se encuentra allí? La historia cuenta de cuando el padre tenía nueve años y se ensimismó demasiado jugando mientras atendía unas vacas. ¡El sol se oculta y las vacas se han ido! Luego escucha un gran chillido. El negligente y ahora asustado muchacho corre a través de los bosques oscuros, golpeándose fuertemente un dedo. Una vez en casa, encuentra a las vacas esperando fuera del corral. El abuelo de Laura corta una vara y le da al muchacho una paliza, para que “recordara recordar después de eso.” ¿Cómo es que uno crece hasta llegar a convertirse de un travieso muchacho en un hombre dueño de sí mismo y hábil, capaz de vivir en un lugar tan agreste? Su padre le entrena y le corrige cuando es necesario. El descuido y la crianza casual pueden arruinar a un hombre. El entrenamiento cuidadoso, diligente y cariñoso producirá un hombre varonil, capaz e independiente. El abuelo concluye con el consejo, “Si me obedecieras, y deberías, no hubieses estado allá afuera en los Grandes Bosques luego de oscurecer, y no te hubieses asustado con el chillido de un búho.” Una familia en una pequeña casa puede vivir segura y prosperar. El niño ahora desordenado eventualmente adquiere el carácter y las habilidades para ponerse a la altura con el paisaje agreste y peligroso. ¿Cómo han cambiado los tiempos! ¿O lo han hecho? Aunque puede que no experimentemos tal peligro físico inminente, ¡la sana economía y el cuidadoso entrenamiento moral son más importantes que nunca!

El resto del libro observa como pasan las estaciones hasta completar un año en la vida de la familia Ingalls. *Estación* tiene aquí un doble significado. Las estaciones señalan el paso del tiempo y los cambios que lo acompañan. Sin embargo, también es el proceso de endurecimiento y fortalecimiento de la madera, lo que la convierte en un material apropiado y de larga duración para la edificación. De igual manera, el carácter se atempera y se curte a través del vivir y el entrenamiento, venciendo las pruebas por la fe y, en una palabra, a través del crecimiento hacia la edad adulta. La Sra. Wilder expande ingeniosamente su tema y va amarrando su simple historia, sin tener una trama,

convirtiéndola en una obra de arte de la literatura Cristiana Americana. Cada nuevo capítulo y cada una de las historias del padre hace que la historia cobre vida de una manera sencilla y personal pero encantadora. Más importante, imparten valiosas lecciones de carácter de tremenda utilidad – si somos cuidadosos en observarlas.

La historia de los Ingalls no es sino un ejemplo. Laura escribió de manera similar, en el libro *Muchacho Granjero*, de la familia de su esposo Almanzo Wilder al norte de New York. ¿Qué haría el joven Almanzo con los cincuenta centavos que su padre le dio? ¿Cuánto trabajo representaban esos cincuenta centavos? Almanzo realizó para su padre el trabajo que se necesitaba para cultivar patatas. Cincuenta centavos representan todo el trabajo que se necesitaba para producir media fanega de patatas. ¿Se los bebería en limonada en la feria para impresionar a sus amigos? ¿O los invertiría en un pequeño cerdo con el potencial de ganar entre diez y veinte dólares?

En otra historia, Almanzo intenta recoger leña con su padre. Almanzo toma su trineo hecho en casa y su buey recién domado. Intenta cargar demasiada leña, se hiere en el pie y comienza a dar tumbos en la nieve con la carga demasiado pesada. El padre de Almanzo no le ayuda. ¿Es cruel su padre? ¿Espera demasiado el Padre del joven muchacho? ¿Estaba el padre decepcionado de que Almanzo en realidad llevaba tan poca leña? Está claro que el propósito del Padre es educativo. Él quiere que Almanzo aprenda ciertas lecciones económicas. También desea que forje carácter y sabiduría a través de las dificultades de su experiencia.

Ejemplos Adicionales de la Literatura

El clásico Cristiano *Beowulf* describe al Cristianismo emergiendo de una cultura pagana y supersticiosa. *Beowulf* nos enseña que Dios es paciente con nuestro estado presente a medida que Él nos trae de gloria en gloria hacia Su imagen. Parte de la virtud de *Beowulf* es el ejemplo del heroísmo desinteresado del guerrero Beowulf. Beowulf también nos confronta con el lugar de la guerra en la herencia Cristiana. La historia enfatiza la fe con respecto a la compostura en la guerra, dándole lugar a Dios a que decida en la contienda, no por la fuerza, sino por Su Espíritu. Beowulf demuestra que el coraje es apropiado para el Cristiano, mientras la Providencia prevalece en todas las cosas.

También podemos ver la herencia Cristiana contenida en las historias de Louisa May Alcott, tales como *Rosa en Flor*. La señorita Alcott escribió con una alta consideración por las virtudes Cristianas, pero estas estaban mezcladas con principios humanistas. Por ejemplo, el Tío Alex cree que uno debe experimentar las consecuencias de las malas acciones de uno para aprender verdaderamente una lección moral. Tal premisa niega que uno pueda actuar basándose en la Palabra de Dios por fe. Como es típico en la literatura humanista, la esperanza de reforma reside en uno mismo, no en el don de la salvación en Cristo.

Siga Adelante, Sr. Bowditch por Jean Lee Latham es la encantadora narración de la vida de Nathaniel Bowditch, un genio matemático y pionero de la navegación naval. Su obra, el *Navegante Americano*, permanece como el manual esencial para los viajes a través del océano. Bowditch redujo la aritmética compleja a la simple adición y sustracción usando

logaritmos de manera que el marinero común y pobremente educado pudiera realizar avanzadas funciones de navegación en alta mar. Cuando era joven y sus esperanzas se habían perdido, Nathaniel aprendió a navegar por “la brisa de las cenizas.” Es decir, cuando su vida se vio “aquietada” por la falta de vientos frescos y útiles que llenaran sus velas, comenzó a remar con remos cenicientos. Venció sus dificultades por fe – una fe que tenía amplias oportunidades de practicar.

Seríamos terriblemente negligentes si dejáramos de lado las grandes historias de fe y carácter que encontramos en las Escrituras. Estas historias poseen la virtud añadida de que son verdaderas. Representan precisas lecciones de vida, y son la mismísima Palabra de Dios. Además, representan los principios eternos y fundamentales del buen arte de narrar historias. Otra literatura necesariamente contendrá omisiones o corrupciones de la visión que Dios tiene de la vida, porque son el producto de hombres pecaminosos. Aunque no debiésemos desestimar la literatura de los hombres por los testimonios Cristianos que representan, debiésemos considerar las historias de la Escritura como los tesoros más grandes.

Estos son solo unos pocos ejemplos de las historias disponibles de la literatura Cristiana. Los Cristianos debiesen buscar la rica herencia de la literatura Cristiana basándose en un método Bíblico cuidadosamente desarrollado de erudición. Si hacemos esto, podemos reconocer, y quizá alcanzar, el elevado carácter de nuestros ancestros en las vidas de nuestros hijos y en nuestras propias vidas. Tal carácter Cristiano servirá a la obra de la Gran Comisión.

Ronald Kirk se encuentra ocupado en la investigación y el desarrollo promoviendo la obra de Calcedonia en el mercado educativo Cristiano. ¡Por favor, escriban! Ron disfrutaría recibir sus reacciones, con cualquier pregunta, diálogo o petición de tópicos educativos. Contáctele en ronaldwkirk@goldrush.com.